

PRESENTACIÓN

EL número 1/2011 de la Revista de Estudios Empresariales. Segunda época incluye el monográfico titulado “*Crisis y ajuste de los mercados laborales en Latinoamérica*” coordinado por los profesores Santos M. Ruesga Benito y María Isabel Heredero de Pablos.

Después de una década perdida y de procesos lentos y oscilantes de recuperación parece que la economía de los países latinoamericanos, con algunas excepciones significativas como el caso de México, está describiendo una senda ascendente de crecimiento camino de la sostenibilidad. En algunos casos, con tasas de crecimiento fuertemente aceleradas, puede incluso estar apuntando a la aparición de algún tipo de sobrecalentamiento en la dinámica económica, con visos de convertirse en una suerte de burbuja amenazante con su estallido (sector de la construcción, sector inmobiliario, etc.).

No es este el lugar adecuado para desarrollar un amplio análisis de los factores que subyacen al crecimiento acelerado actual de las economías latinoamericanas; este texto es tan sólo una presentación de un conjunto de trabajos monográficos en torno a una temática que afecta a los países latinoamericanos. Pero sí conviene, a efectos de la contextualización de los trabajos seleccionados para este número de la *Revista de Estudios Empresariales. Segunda época*, poner de manifiesto algunos procesos que han contribuido a que esta fase de crecimiento se vaya afianzando, incluso en un contexto internacional de fuertes incertidumbres a causa de la intensa crisis sistémica que azota a una buena parte de los países desarrollados, desde Estados Unidos a la Vieja Europa.

Sin duda, la gestión de las políticas económicas en el caso de varios países latinoamericanos, ha sido factor coadyuvante de primer orden para impulsar esta situación de crecimiento económico acelerado, en la que los desequilibrios económicos, típicos de épocas no tan lejanas, no se han manifestado de forma intensa como en algunas de las épocas pasadas que este continente vivió, cuando se combinó el crecimiento intenso con desequilibrios económicos destacados medidos en términos de inflación, de fuerte nivel de endeudamiento o simultáneamente ambas situaciones. El manejo de las políticas económicas en la búsqueda de un crecimiento con mayor dosis de equilibrio y lo que podría ser más interesante de cara al futuro, una mayor capacidad de gestión autónoma de los propios recursos, no sólo productivos, sino fundamentalmente de los institucionales, ha ido siguiendo la senda marcada por las políticas desarrolladas durante los ocho años de Gobierno del Presidente Lula en Brasil, cuya continuidad parece estar garantizada, al menos en ese terreno, con la actual Presidenta, Dilma Rousseff, de este gran país latinoamericano. En esa línea se mueven, o lo intentan, los gestores políticos de otros países del continente, Alán García en Perú o Tabaré y Múgica en Uruguay, entre otros.

Una vez resuelto el problema de la deuda que agarró el desarrollo económico de buena parte del continente durante los años ochenta y parte de los noventa del pasado siglo, parece que el aprendizaje de los gestores de la política económica, en buena parte de los países latinoamericanos, les ha llevado a entender que es posible intentar compatibilizar una cierta dosis de ortodoxia económica, en términos de estrategias de crecimiento con equilibrio, al tiempo que apuestan por políticas de cambio estructural orientadas hacia unas mejores condiciones para el reparto interno de la renta y por extensión al impulso de mecanismos de mayor equilibrio social, que en última instancia

revertirían en un mayor potencial productivo, fundamentalmente en lo que se refiere a mecanismos incentivadores de la productividad.

Las mejoras alcanzadas, particularmente en términos de disminución de la pobreza y la marginalidad y los tímidos apuntes que ya se van observando en el horizonte de algunos países hacia mayores inversiones en materia de educación y otros aspectos que afectan de forma directa a la calidad de la oferta de trabajo y a las condiciones de vida de los trabajadores, serían aspectos importantes a señalar de cara al potencial de estabilidad de esta nueva senda de crecimiento que en estos momentos caracteriza a bastantes de los países de la comunidad latinoamericana.

No son ajenos a este proceso de crecimiento con estabilidad y mayor capacidad de gestión autónoma de los recursos, los cambios de orden espacial que se están produciendo en el escenario del comercio internacional. La traslación de una buena parte de la generación de riqueza y, por lo tanto, del comercio mundial hacia el Este y el Sudeste asiático está haciendo que los países del entorno del Pacífico vayan asumiendo un rol mucho más protagonista, desplazando en ello a los Atlánticos, en los intercambios comerciales entre las naciones. El emerger de China y del resto de los países asiáticos se está convirtiendo en un cúmulo importante de oportunidades para el sector exterior de los países latinoamericanos, al tiempo que los intercambios con la referida zona asiática estimulan también las pautas de consumo interno en estos países.

Además, el tipo de comercio que está desarrollándose entre ambos lados del Pacífico manifiesta unas características de mayor equidad en el intercambio. Lo cual, aparte de ofrecer a los países latinoamericanos mayores tasas de retorno por su comercio internacional, hace que éste tenga un potencial menos agresivo para los equilibrios internos, *a sensu contrario* de lo que ocurrió en el pasado, en las últimas décadas del siglo XX, cuando los intercambios de los países latinoamericanos, en términos de mayor desigualdad, se canalizaban fundamentalmente hacia Estados Unidos y en menor medida hacia Europa. Esto es algo que habremos de poder contrastar empíricamente de manera mucho más precisa en los próximos años pero en el momento actual sí se apunta a una cierta mejora de las condiciones de intercambio con esos nuevos focos del comercio internacional. Se observan, por tanto, mayores márgenes de gestión autónoma de las políticas macroeconómicas, reformas estructurales que paulatinamente buscan mayores cotas de equidad y una relación de intercambio mejorada con el desplazamiento del centro del comercio mundial hacia el Pacífico.

Ahora bien, en la perspectiva de desarrollar una senda de sostenibilidad en el crecimiento alcanzado, en la búsqueda de un modelo de crecimiento que prescindiera de las pasadas características de ciclos muy pronunciados (en la fase alcista y en la depresiva), la modificación del comportamiento de los mercados laborales resulta fundamental. Una característica común configura todos, o al menos, la mayoría de los mercados laborales de los países latinoamericanos. Es su desestructuración interna y su inadecuación a las pautas exigibles para unas economías en fuerte crecimiento y en competencia en mercados con elevada velocidad de cambio. Nos encontramos con mercados de trabajo fuertemente dualizados no sólo por el lado de la demanda, entre un tejido industrial y de servicios más o menos modernizado, con empresas competitivas que desarrollan relaciones laborales relativamente avanzadas y un extenso territorio de negocios de subsistencia que son el terreno abonado para la *informalidad* económica y del empleo. Dualidad en el mercado laboral que es, al mismo tiempo, reflejo de modelo de relaciones laborales, en muchos casos importados de realidades productivas distantes, que excluye a la gran masa laboral de los informales, dejándoles al margen de cualquier tipo de regulación. Y no es sólo un grave problema desde la perspectiva de la

desigualdad social, que lo es, sino, en el terreno económico más espurio, una intensa rémora para la sostenibilidad de este impulso del crecimiento económico que ahora está aconteciendo.

Una parte, pequeña en términos relativos, de la masa laboral de los países latinoamericanos se encuentra al amparo de una legislación en buena parte obsoleta, que da cobertura sólo a ciertos sectores de la estructura productiva, básicamente sector público y empresas de mayor tamaño relacionadas con la producción industrial y las exportaciones. Por el contrario, el consumo interno se abastece de una miríada de pequeños negocios, carentes de estructuras formales, que dan cobertura a espacios productivos escasamente competitivos. Con esta dualidad laboral el avance de la productividad global es lento y repercute en la sostenibilidad del crecimiento a medio y largo plazo. Así pues, se erige, como una condición *sine qua non* del desarrollo económico estable, la eliminación paulatina de esta dualidad en los mercados laborales, que si bien se asienta en una estructura de la demanda laboral fuertemente segmentada, se soporta, al mismo tiempo, en una baja institucionalización del conjunto de las relaciones laborales y de un anticuado, y no adecuado al momento y al lugar, tejido de regulación y normativa laboral.

En este entorno, los reiterados proyectos de reforma laboral, desgraciadamente muy a menudo llevados a cabo en varios países mimetizando las reformas de signo flexibilizador practicadas allende de los mares, no están suponiendo una transformación profunda del marco de relaciones laborales acorde con las exigencias de la inserción de sus economías en la globalización y de las demandas de la sostenibilidad en la senda del crecimiento económico.

El debate sobre las deficiencias de los sistemas de relaciones laborales en el continente latinoamericano, con notables diferencias, sin duda, entre unos países y otros, está más vivo que nunca. De aquí la urgencia de avanzar hacia modelos laborales *in situ* que desarrollen fórmulas autóctonas de “seguridad” a la par que de mecanismos de “flexibilidad” en el ámbito de la regulación, es una exigencia indemorable para alcanzar mayores cotas de productividad en la actividad productiva de los países latinoamericanos. Objetivo, en última instancia, el crecimiento de la productividad que puede verse bloqueado por un entramado de relaciones laborales fuertemente dualizado y carente de estímulos para la fuerza de trabajo.

En este número monográfico de la Revista de Estudios Empresariales de la Universidad de Jaén participan un grupo de especialistas en el análisis económico laboral que desgranar la problemática intrínseca de tres mercados laborales específicos, que nos han parecido altamente representativos de lo que acontece en el conjunto del subcontinente latinoamericano: México, Brasil y Perú.

En este contexto, el trabajo de Gerardo Fujii Gambero titulado “Vías de ajuste del mercado laboral de México en el contexto de la crisis económica 2008-2010” muestra las reacciones del mercado laboral de México como consecuencia de la crisis económica que comenzó en 2008 y que provocó una caída muy importante en el nivel de producción, como resultado del descenso de las exportaciones manufactureras hacia los Estados Unidos, y del empleo industrial de México. El mercado laboral mexicano se ajustó a través de un mayor desempleo abierto, del aumento de la ocupación informal, del estancamiento de la población económicamente activa y del descenso de las remuneraciones. Las políticas contracíclicas aplicadas han sido muy limitadas en virtud de la prioridad que para el gobierno han adquirido la búsqueda del equilibrio externo, la acumulación de reservas de divisas y el equilibrio en el presupuesto público.

Por su parte, el artículo titulado “Las políticas activas de empleo en México: el caso de los programas de formación”, cuyo autor es David Cervantes Arenillas, incide en la elevada relevancia que han adquirido en México las políticas activas de empleo, a pesar de que hayan atravesado por una serie de transformaciones, en el impulso y la mejora de la empleabilidad. El artículo, mediante la elaboración de un modelo logístico para los beneficiarios de los programas de formación, pone de manifiesto que las características asociadas al individuo son determinantes en dicha mejora e insiste en la necesidad de centrarse en dichas políticas.

En lo que se refiere a la economía brasileña, el artículo elaborado por Maria Cristina Cacciamali que lleva por título “Brasil: un caso reciente de crecimiento económico con distribución de renta” sistematiza el ciclo virtuoso entre crecimiento económico, políticas de mercado de trabajo y políticas asistenciales que promovió un proceso de distribución de renta del trabajo desde finales de los años noventa en Brasil, generando disminución de los índices de pobreza, desconcentración de las rentas de trabajo y ampliación del mercado interno a través del aumento del consumo de la población.

Cierra el análisis de la economía brasileña el trabajo elaborado por Sandro Eduardo Monsueto y Manuel Pérez Trujillo titulado “La reestructuración del mercado metropolitano de trabajo en Brasil: cambio de siglo y cambio de tendencias”, que analiza las tendencias más importantes del mercado de trabajo brasileño durante las tres últimas décadas, en el que se observa, actualmente, una merma en la capacidad de generación de puestos de trabajo por parte del sector industrial y un proceso de desregulación de las relaciones de trabajo, como consecuencia del fin de la estrategia nacional de crecimiento impulsado por la inversión pública en la industria.

El mercado de trabajo peruano se analiza en el artículo elaborado por Norberto E. García titulado “Ajuste a la crisis y mercado laboral (Perú 2008-2010)”. Este trabajo se centra en el estudio de las políticas macroeconómicas para afrontar el shock externo originado por la crisis de 2008, en cómo han incidido dichas políticas sobre el mercado de trabajo y en las razones que han provocado que la crisis no haya generado un efecto negativo sobre el mercado laboral.

Finalmente queremos agradecer la cooperación prestada por todos aquellos autores a los que en una convocatoria inicial invitamos a participar con algún trabajo en este número monográfico sobre los mercados laborales en Latinoamérica; a los que finalmente aparecen impresos en estas páginas y a los que no aparecen. Y nuestro agradecimiento expreso y especial a nuestra querida colega, y sin embargo amiga, Marta Muñoz Guarasa, sin cuyo tesón no hubieran visto luz estas páginas.

En la sección de Tribuna se presenta el artículo de Carmen Berné, María Esperanza García-Uceda y Victor Orive sobre “El comportamiento del consumidor televisivo: La incidencia de los motivos de exposición al medio, de la afinidad al mismo y de la valoración de los contenidos sobre el consumo. Un estudio exploratorio en el caso de Aragón”. Los autores tratan de explicar algunas causas que determinan el consumo de televisión en un momento clave del sector –ante la digitalización del medio, el incremento del número de canales, la aparición de nuevos soportes para la difusión de los contenidos, etc.- mediante un estudio empírico sobre una muestra de consumidores de televisión aragoneses. Los resultados revelan algunos de los factores determinantes como son los relativos al hábito de pasatiempo y aprendizaje, la actitud de los encuestados ante la televisión y el interés del espectador en la oferta de programación de las cadenas de televisión. También evidencian que los programas de

entretenimiento, las series de ficción nacional y los deportes se asocian a un mayor nivel de consumo del medio.

El artículo titulado “Una revisión de los meta-análisis sobre Responsabilidad Social Corporativa y rendimiento financiero” completa la sección de Tribuna. Los autores, María del Mar Miras, Amalia Carrasco y Bernabé Escobar, realizan una revisión de los meta-análisis publicados que estudian la relación entre la RSC y el rendimiento financiero. De la misma se deduce que existe una relación positiva entre ambas variables, aunque no se obtienen resultados concluyentes sobre la significatividad de dicha relación y se muestran que las limitaciones –en relación con el ámbito temporal y espacial- pueden haber influido en dichos resultados.

Las reseñas contenidas en este número son dos. La primera sobre el libro Principios básicos de Fiscalidad Internacional, cuyo autor es Carlos María Espadafor, ha sido realizada por María del Carmen Cámara Barroso y la segunda sobre el libro “Economía Humanista: Algo más que cifras”, de José Luis Sampedro, que ha sido elaborada por Cecilia González Ruiz.

Santos M. Ruesga Benito

María Isabel Heredero de Pablos

Coordinadores del monográfico del número 1/2011

Marta Muñoz Guarasa.

Directora de la Revista de Estudios Empresariales. Segunda época